

Globethics Repository



La migración mexicana y el debate en Estados Unidos [Mexican migration and the debate in the US]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Heredia Zubieta, Carlos
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-12 18:05:29
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/217593

La migración mexicana y el debate en Estados Unidos

A la sombra del Tea Party

CARLOS HEREDIA ZUBIETA

En los últimos años, la migración de mexicanos a Estados Unidos ha ocupado un creciente espacio mediático que ha ido cristalizando una serie de prejuicios y mitos. Esas imágenes distorsionadas, a su vez, fortalecieron propuestas políticas antiinmigración, como el Tea Party, al tiempo que alentaron una serie de medidas represivas. Sin embargo, la información empírica refuta la idea de que menos migración es sinónimo de mayor prosperidad para países como EEUU y permite valorar en su justo término el aporte de los inmigrantes al bienestar y el desarrollo de la sociedad que los acoge.

■ Los migrantes mexicanos en Estados Unidos

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2010, México tiene 112 millones de habitantes en su territorio nacional; adicionalmente, cerca de 12 millones de personas nacidas en México –11% del total de los mexicanos– viven y trabajan en Estados Unidos. Entre 1997 y 2007, alrededor de 500.000 mexicanos emigraron cada año hacia EEUU aunque el flujo anual disminuyó de manera significativa a partir de la crisis económica desatada en el otoño de 2008. Pero además de ser un país de origen de la migración, México es al mismo tiempo un país de tránsito de migrantes: cerca de

Carlos Heredia Zubieta: economista mexicano, máster por la Universidad McGill (Montreal); cursó estudios de doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue diputado federal en el Congreso mexicano. Es director de la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

Palabras claves: migración, Tea Party, México, Estados Unidos.

Nota: el autor agradece la búsqueda de información realizada por Alexis Rivera Ballesteros, asistente de investigación en el CIDE; su contribución fue decisiva para la conclusión de este artículo.

170.000 centroamericanos, en especial de Guatemala, Honduras y El Salvador, atraviesan anualmente el territorio mexicano para intentar llegar a EEUU.

La migración laboral masiva desde México hacia EEUU se inició en 1920 y aumentó de manera significativa a lo largo del siglo pasado. Se trata de un éxodo causado tanto por factores de expulsión como de atracción, pero sin duda la causa principal es la enorme brecha de desarrollo y de salarios que existe entre México y EEUU. Otros factores de expulsión son la ausencia de oportunidades económicas y la falta de acceso al capital, el crédito y el financiamiento. Entre los factores de atracción están la disponibilidad de empleos, las oportunidades de movilidad económica y social ascendente y la igualdad ante la ley.

A lo largo de los años, el perfil socioeconómico del migrante se ha modificado. Hasta hace dos décadas, la mayoría eran hombres del medio rural del centro-occidente de México, que concentraba la emigración histórica en cuatro estados: Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas. Hoy, por el contrario, emigra población de las 32 entidades federativas del país, con un creciente número de mujeres y niños. De acuerdo con una encuesta realizada por el Banco de México en 2005, 60% de los mexicanos que emigraron a EEUU contaba con empleo en México, de lo que se deduce que la razón principal de este fenómeno es la obtención de un mejor salario. El 63% de los trabajadores migratorios gana, en promedio, us\$ 1.500, lo que equivale a casi tres veces el salario mínimo de México, y 26% gana us\$ 2.500 mensuales¹.

Por otro lado, el Informe sobre Desarrollo Humano de 2007 establece que los migrantes no provienen de hogares pobres sino de aquellos que tienen niveles de escolaridad e ingresos medios. Esto nos indica que los mexicanos que migran a EEUU tienen cierto grado de calificación y no son los más pobres, sino aquellos que –si bien con ingresos bajos– pueden ahorrar lo suficiente para pagar al intermediario o «coyote» que les promete ayudarlos a cruzar la frontera norte y llegar a su destino.

■ La geografía de la emigración

En el caso de algunos estados del sureste mexicano, como Chiapas, Oaxaca y Veracruz, también han incidido en la emigración factores como la devastación causada por la erosión de la tierra, los huracanes y otros fenómenos asociados con el cambio climático. Por su parte, en varios estados del norte

1. Banco de México: *Informe anual 2005*, abril de 2006.

del país, como Baja California, Chihuahua, Durango, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, a partir de 2007 se inició un éxodo de hombres de negocios, profesionales y familias de niveles de ingresos medios y altos a causa de la crítica situación de inseguridad pública originada en la operación del crimen organizado. En ciudades como San Diego, Los Ángeles, El Paso, San Antonio, Austin, Dallas o Houston hay una creciente comunidad de empresarios mexicanos que se han mudado al norte con todas sus pertenencias, incluyendo sus empresas. Esta es una diáspora con mayores niveles de ingreso familiar que la migración histórica y de un perfil socioeconómico diferente.

Actualmente, en cada uno de los 50 estados de EEUU hay al menos 10.000 personas de origen mexicano. A los estados que tradicionalmente han sido destino de los migrantes mexicanos, como California, Texas, Illinois y Arizona, se han sumado en años recientes Nueva York, Florida, Carolina del Norte y Georgia, entre muchos otros. La población mexicana y de origen mexicano que radica en el vecino país del norte supera los 30 millones de personas, de las cuales 18,5 millones son «mexicano-americanos» (es decir, nacidos en EEUU pero de ascendencia mexicana) y 11,8 millones nacieron en México. En conjunto, la población mexicana y de origen mexicano representa 10% de la población total de EEUU² y dos terceras partes de la población hispana. Su perfil socioeconómico y laboral es descrito con detalle en el cuadro 1.

Cuadro 1

Perfil de los migrantes mexicanos en EEUU, 1997-2000

	1997	2000
Características sociales de los emigrantes mexicanos		
Escolaridad	100	100
Menos de 10 grados	58,7	47
De diez a doce grados	26,9	38
Técnico superior	9,6	9,9
Profesional y posgrado	4,8	5
Ciudadanía en EEUU	100	100
Ciudadano estadounidense	18,2	21,5
No ciudadano estadounidense	81,8	78,5

2. Servicio de Estudios Económicos Fundación BBVA Bancomer: «Situación Migración México», mayo de 2010, <www.bbvaresearch.com/кETD/fbin/mult/100526_PresentacionesMexico_59_tcm346-223261.pdf?ts=2842011>.

Cuadro 1

Perfil de los migrantes mexicanos en EEUU, 1997-2000

	1997	2000
Características sociales de los emigrantes mexicanos		
Condición de pobreza	100	100
Pobres	33,7	22,1
No pobres	66,3	77,9
Tipo de cobertura de salud	100	100
Pública	13,5	12,7
Privada	31,7	28,3
Ambas	2	2,6
No tiene	52,8	56,4
Características laborales de los emigrantes mexicanos		
Población de 15 años o más (millones)	6,5	10,9
Población económicamente activa	4,4	7,7
Ocupados	4	7,2
Desocupados	0,4	0,4
Población económicamente inactiva	2,1	3,3
Horas trabajadas a la semana	100	100
34 o menos	12,5	10,5
De 35 a 44 horas	69,8	75,1
45 o más	17,7	14,4
Salario anual (us\$)	100	100
Menos de 10.000	29,8	11,1
De 10.000 a 19.999	42,1	34,4
De 20.000 a 29.999	16,6	27,5
De 30.000 a 39.999	6,8	13,7
De 40.000 o más	4,7	13,3
Sector de actividad	100	100
Primario	12,4	4
Secundario	36,4	40,6
Terciario	51,2	55,4
Tipo de ocupación	n.d.	100
Profesionales y relacionadas	n.d.	7,3
Servicios, cuidado de la salud	n.d.	14,9
Limpieza, trabajo doméstico	n.d.	23,3
Agricultura, pesca, silvicultura	n.d.	3,9
Construcción, reparación de equipos	n.d.	27,8
Transporte y producción	n.d.	22,6
Extracción		0,2

Fuente: Servicio de Estudios Económicos Fundación BBVA Bancomer: ob. cit.

■ La política migratoria de EEUU

La historia de la migración y de la política migratoria de EEUU incluye tres periodos principales:

- entre los años previos a 1930 y las vísperas de la Segunda Guerra Mundial, un periodo de apertura;
- durante y después de la guerra, se aplicó un programa de trabajadores temporales o braceros;
- a partir de los años 60, se elimina el programa para braceros y se introduce la legislación migratoria, con el objetivo (no alcanzado) de contener la inmigración indocumentada.

A partir de 1986, cuando tuvo lugar lo que se considera como la última amnistía de trabajadores indocumentados, la legislación federal y estatal devino mucho más restrictiva. En ese marco, los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, al igual que la crisis económica de 2008, no han hecho más que agudizar las restricciones. Con todo, contrariamente al muy extendido prejuicio de que los migrantes representan una carga para la economía estadounidense, cada uno de los estudios independientes que miden el impacto de la inmigración en EEUU arroja de manera sistemática una conclusión contundente: los inmigrantes aportan una contribución positiva al crecimiento económico. Así lo indica un estudio de 2003 del Foro Nacional de Inmigración que se presenta en el cuadro 2³.

Cuadro 2

Diez mitos sobre la inmigración en EEUU

1. Los inmigrantes no pagan impuestos

Todos los inmigrantes pagan impuestos: sobre el ingreso, la propiedad, las ventas y otros, tanto federales como estatales y locales. Incluso los migrantes indocumentados pagan impuestos, como testimonian los expedientes del Seguro Social que no tienen correspondencia con nombres o números de registro.

(Fuente: Academia Nacional de Ciencias, Instituto Cato y Administración del Seguro Social.)

2. Los inmigrantes viven a expensas del bienestar social

Los inmigrantes representan 11,5% del total de la población del país, pero constituyen 12,4% del total de la fuerza de trabajo. Reciben us\$ 240.000 millones en salarios, pagan us\$ 90.000 millones de impuestos y utilizan solo us\$ 5.000 millones de beneficios públicos. Su pago de impuestos excede con mucho el usufructo de beneficios públicos.

(Fuente: Asociación Estadounidense de Abogados de Inmigración e Instituto Urbano.)

3. <www.immigrationforum.org>.

Cuadro 2

Diez mitos sobre la inmigración en EEUU

3. Los inmigrantes envían todo su dinero a su país de origen

Además de su consumo cotidiano, los inmigrantes y sus empresas contribuyen con más de us\$ 162.000 millones a los gobiernos federal, estatales y locales. De cada us\$ 10 que ganan, los migrantes mexicanos envían uno a sus comunidades de origen y gastan nueve en transporte, pagos a intermediarios y manutención.

(Fuente: Instituto Cato y Banco Interamericano de Desarrollo.)

4. Los inmigrantes roban empleos y oportunidades a los estadounidenses

De acuerdo con la Oficina de Estadísticas Laborales (BLS, por sus siglas en inglés), las grandes olas de inmigración a EEUU de 1900 a 1989 han coincidido con los periodos de mayor crecimiento y menor desempleo en la economía estadounidense.

(Fuente: Instituto Cato.)

5. Los inmigrantes son una pesada carga para la economía de EEUU

Como ha señalado Alan Greenspan, ex-presidente de la Reserva Federal, 70% de los inmigrantes llegan en una edad de elevada productividad laboral y una vez que su país se hizo cargo de su educación. Sus contribuciones permitirán financiar las pensiones de los trabajadores estadounidenses durante los próximos 20 años.

(Fuente: Academia Nacional de Ciencias, Centro de Estudios del Mercado de Trabajo de la Universidad Northeastern y Junta de la Reserva Federal.)

6. Los inmigrantes no quieren aprender inglés ni convertirse en ciudadanos estadounidenses

Diez años después de su llegada, 75% de los inmigrantes hablan correctamente el inglés. La demanda de clases de inglés excede en mucho a la oferta. Más de un tercio de los inmigrantes son ciudadanos naturalizados y este porcentaje aumentará significativamente en los próximos años.

(Fuente: Oficina del Censo y Departamento de Seguridad Interna.)

7. Los inmigrantes de hoy son diferentes de los de hace cien años

El porcentaje de la población estadounidense nacida en el extranjero es hoy de 11,5%; al inicio del siglo xx era de 15%. Cada nueva ola de inmigración ha sido recibida con sospechas y con dudas y, sin embargo, la inmigración ha sido finalmente reivindicada como benéfica para el país.

(Fuente: Oficina del Censo.)

8. La mayor parte de los inmigrantes cruza la frontera de manera ilegal

Más de 75% de los inmigrantes cuenta con visas de inmigrantes permanentes; del 25% que son indocumentados, en 40% de los casos se trata de personas que se quedaron en EEUU al término de sus visas de no inmigrante.

(Fuente: Anuario Estadístico del Servicio de Inmigración y Naturalización.)

Cuadro 2

Diez mitos sobre la inmigración en EEUU

9. Un débil cumplimiento de la ley en la frontera ha llevado al incremento de la inmigración indocumentada

De 1986 a 1998 el presupuesto de la Patrulla Fronteriza se multiplicó por seis y el número de agentes se duplicó. Ello no redujo la población migrante indocumentada, pues la insuficiencia de caminos para que los inmigrantes entren en EEUU de manera legal ha creado este cuello de botella.

(Fuente: Instituto Cato.)

10. La guerra contra el terrorismo se puede ganar mediante mayores restricciones a la inmigración

La mayor parte de los atacantes del 11 de septiembre residían en EEUU con visas legales. Las medidas contra los inmigrantes no han resultado en la captura y el procesamiento de un mayor número de terroristas. Las ciudades de EEUU con una población mayor al medio millón de habitantes y ubicadas en estados fronterizos con México, como San Diego, Phoenix, El Paso, San Antonio y Austin, se ubican entre las más seguras del país.

(Fuente: Federación para la Reforma Inmigratoria Americana –Federation for American Immigration Reform– y el Consejo de Inmigración Americana –American Immigration Council–.)

Pese a los datos del cuadro, solo en muy contadas ocasiones el debate aborda la contribución positiva de los migrantes a la economía estadounidense. La mayor parte de las opiniones emitidas en los medios hacen evidentes los prejuicios y la ignorancia al respecto. Y en este sentido, quizá la principal fuente de preocupación de los grupos antiinmigrantes –integrados en su mayoría por hombres de raza «blanca»⁴ y mayores de 40 años– es el cambio de perfil demográfico de EEUU y las tendencias a futuro, entre las cuales se aprecia con claridad que los hispanos tendrán un peso significativamente mayor. La Oficina del Censo del Gobierno de EEUU ofrece una proyección según la cual la población blanca prácticamente permanecería constante, al pasar de 201 millones en 2010 (65% de la población total) a 210 millones en 2050 (50% de la población total). En contraste, como se muestra en el cuadro 3, los hispanos pasarían de 48 millones (15% de la población total) en 2010 a 103 millones en 2050 (casi 25% de la población total).

Sin embargo, el peso demográfico de los hispanos aún no se refleja cabalmente en su peso político electoral. Por un lado, porque en un porcentaje significativo no son ciudadanos estadounidenses y, por el otro, porque aun en el caso de quienes sí lo son, la tasa de inscripción en el registro electoral, y

4. Pese a las controversias alrededor del concepto «raza», se utiliza aquí ya que refiere a la terminología oficial utilizada por el censo en EEUU.

Cuadro 3

EEUU: población por «raza» u origen (en cantidad y porcentaje)

	2000	2010	2050
Población total (en miles de habitantes)	282.125	308.936	419.854
Blancos (incluyendo hispanos)	228.548	244.995	302.626
Afroamericanos	35.818	40.454	61.361
Asiáticos	10.684	14.241	33.430
Otras «razas»*	7.075	9.246	22.437
Hispanos (de cualquier «raza»)	35.622	47.756	102.560
Blancos (sin incluir hispanos)	195.729	201.112	210.283
Porcentaje de la población total	100	100	100
Blancos (incluyendo hispanos)	81	79,3	72,1
Afroamericanos	12,7	13,1	14,6
Asiáticos	3,8	4,6	8
Otras «razas»*	2,5	3	5,3
Hispanos (de cualquier «raza»)	12,6	15,5	24,4
Blancos (sin incluir hispanos)	69,4	65,1	50,1

* Incluye indios americanos, población nativa de Alaska y de Hawái, así como de las islas del sur del océano Pacífico.

Fuente: Oficina del Censo de EEUU: «US Interim Projections by Age, Sex, Race, and Hispanic Origin: 2000-2050», 2004, <www.census.gov/ipc/www/usinterimproj/>.

todavía más la tasa de votación, es significativamente inferior a la registrada por otros grupos poblacionales. Por ejemplo: en 2010 los hispanos representaban 15,5% de la población total, pero menos de 10% de la población registrada para votar. En la elección presidencial de 2008 sufrieron 11 millones de hispanos de los 17 millones que estaban en condiciones de hacerlo.

■ El surgimiento del Tea Party y su incidencia en el debate migratorio

El Tea Party (literalmente, «Partido del Té»)⁵ es un movimiento político populista, conservador y libertario⁶ que a partir del año 2009 ha realizado

5. Su nombre remite a la protesta de Boston de 1773, cuando ciudadanos enfurecidos volcaron un cargamento de té para repudiar un aumento de los impuestos.

6. En EEUU los *libertarians*, también llamados «anarquistas de derecha», son hostiles a cualquier intervención o regulación estatal, incluso en áreas como el cuidado de la salud, y son los más extremistas en las áreas de policía o justicia. Por su parte, el populismo refiere en EEUU a un movimiento de los pequeños agricultores contra las elites, especialmente las vinculadas al sector financiero.

numerosos actos de protesta en contra del gobierno del presidente Barack Obama, especialmente contra su reforma de salud. Es una confederación de

**El Tea Party es una
confederación de grupos
sin un liderazgo
central, cuya membresía
tiene numerosos puntos de
contacto con la derecha
religiosa y con las bases
del Partido Republicano ■**

grupos sin un liderazgo central, cuya membresía tiene numerosos puntos de contacto con la derecha religiosa y con las bases del Partido Republicano.

En efecto, su figura simbólica más visible es la ex-gobernadora de Alaska y ex-candidata a vicepresidenta, Sarah Palin. Aunque los miembros del movimiento expresan insatisfacción con el rumbo que ha seguido la dirigencia republicana, este partido ha postulado a numerosos candidatos del Tea Party a cargos de elección popular, tanto federales como estatales. Su plataforma política preconiza una frontal oposición a los impuestos, la reducción del tamaño y el gasto del gobierno, la disminución de la deuda pública y el déficit presupuestario, así como una interpretación ortodoxa de la Constitución de EEUU.

Aunque sus miembros parecen estar unidos por un amplio sentimiento anti-*establishment* dirigido contra las elites de las finanzas y de los partidos políticos, sus objetivos no necesariamente son consistentes entre sí. De acuerdo con la congresista y ex-presidenta de la Cámara de Representantes Nancy Pelosi, algunas de las reducciones de impuestos que impulsa el Tea Party beneficiarían fundamentalmente a los más ricos⁷. Además, los diputados y senadores elegidos bajo su bandera presionaron por un recorte en el gasto de Washington que, de aprobarse, habría provocado el «cierre» del gobierno el 8 de abril de 2011⁸, y tienen como misión fundamental evitar la reelección del presidente Obama en noviembre de 2012. De sus filas emergió el legislador de origen cubano Marco Rubio, senador republicano por Florida, a quien se menciona como posible candidato a vicepresidente en los próximos comicios.

7. De acuerdo con el sitio *ThinkProgress.org*, hay dos *think-tanks* claves en la organización del Tea Party: Americans for Prosperity y Freedom Works. V. «Pelosi: Tea Parties are Part of an 'Astroturf' Campaign by 'Some of the Wealthiest People in America'» en *ThinkProgress.org*, 15/4/2009, <<http://thinkprogress.org/2009/04/15/pelosi-astroturf/>>.

8. Es decir, la paralización de los «servicios públicos no esenciales». David Alandete: «Demócratas y republicanos evitan el cierre del Gobierno de EEUU» en *El País*, 9/4/2011, disponible en <www.elpais.com/articulo/internacional/Democratas/republicanos/evitan/cierre/Gobierno/EE/uu/elpepuint/20110409elpepuint_4/Tes>.

Por otra parte, su visión internacional es extremadamente aislacionista y carente de interés en los acontecimientos mundiales⁹. De manera sintomática, la proporción de sus miembros que piensa que Obama no nació en EEUU o que está llevando al país al socialismo excede con amplitud el porcentaje de la población que sostiene dichas creencias. Y, al mismo tiempo, sus miembros se oponen a la acción afirmativa por parte del gobierno para impulsar los derechos de las minorías raciales como los afroamericanos y los latinos, y piensan que los gays y lesbianas gozan de demasiado poder político.

En el plano migratorio, sus bases apoyaron activamente la aprobación y puesta en práctica de la Ley SB 1070 en Arizona, así como otras ordenanzas de carácter restrictivo y punitivo contra los inmigrantes indocumentados en todo el país. Asimismo, los miembros del Tea Party expresan temor a ser desplazados por los inmigrantes y por la población de origen latino, cuya tasa de crecimiento demográfico es muy superior a la de la población blanca. En ese sentido, sostienen que la inmigración provoca:

- a) un desplazamiento de la fuerza de trabajo estadounidense de baja especialización y, por lo tanto, de bajos ingresos;
- b) un costo creciente por el suministro de servicios sociales a los inmigrantes, pagado con impuestos de todos los ciudadanos estadounidenses;
- c) un mayor peligro para la sociedad estadounidense, en tanto asocian el concepto «inmigrante» con la imagen de un delincuente que trafica drogas o comete violaciones, asesinatos y asaltos.

Los miembros del Tea Party están convencidos de que la inclusión de 12 millones de inmigrantes indocumentados en el sistema de salud es un gasto demasiado oneroso; frente a esto, proponen bloquear rotundamente su ingreso al país¹⁰. Otro argumento con el que legitiman su oposición a una reforma migratoria incluyente es que muchas madres inmigrantes ingresan en territorio estadounidense en forma ilegal para dar a luz, de tal forma que sus hijos automáticamente se convierten en ciudadanos de este país. En esta línea de razonamiento, esas familias solicitarán visas para el resto de sus integrantes que no se encuentran en EEUU, lo que ocasiona una multiplicación de los inmigrantes. Hay en el Congreso estadounidense varias iniciativas

9. Walter Russell Mead: «The Tea Party and American Foreign Policy: What Populism Means for Globalism» en *Foreign Affairs*, 3-4/2011.

10. Marcelo Ballvé: «Tea Party Dabbles in Immigration Politics» en *The New America Media*, 5/2/2010, <http://news.newamericamedia.org/news/view_article.html?article_id=b4cc03dbd6820b4b82cb77f47573dce2>.

tendientes a que los hijos de indocumentados no tengan derecho a la ciudadanía de EEUU, aun si nacen en territorio de ese país.

Asimismo, los seguidores de esta corriente altamente ideologizada comparten el ya mencionado prejuicio de que los inmigrantes no quieren aprender inglés y que por lo tanto el idioma español desplazará a la lengua «nacional» al ritmo del crecimiento demográfico de los latinos. El debate se lleva a cabo entre militantes republicanos y demócratas, entre clase baja y clase

En contra de todas las estadísticas y la perspectiva demográfica, plantean que EEUU puede ser un país próspero sin los migrantes y sostienen que es necesaria una fuerte política antiinmigratoria para conservar el nivel de vida que ofrecen ciudades prósperas ■

alta, lo cual demuestra lo heterogéneo de los puntos de vista al respecto entre la población estadounidense. Los republicanos, que suelen tomar posiciones más susceptibles de ser calificadas como racistas que los demócratas, atribuyen este fenómeno a una falta de políticas y de control en la frontera y, por lo tanto, exigen el reforzamiento de las medidas restrictivas.

Entre los partidarios de esta ideología hay grupos que están de acuerdo con leyes punitivas como la SB1070 aprobada por la legislatura estatal de Arizona, e incluso con la cacería de los inmigrantes mexicanos. En contra de todas las estadísticas y la perspectiva demográfica, plantean que EEUU puede ser un país próspero sin los migrantes y sostienen que es necesaria una fuerte política antiinmigratoria para conservar el nivel de vida que ofrecen ciudades prósperas¹¹. Otros grupos reconocen la violación a los derechos humanos, pero señalan que esta inmigración está provocando situaciones más graves, como seguir fomentando las redes de «coyotes» y el trato cuasi esclavista de los inmigrantes indocumentados con extenuantes jornadas laborales.

El debate también se lleva a cabo dentro de los mismos grupos del Tea Party. Una parte desea la llamada «Dream Act» (Ley del Sueño) –sus siglas provienen del inglés Development, Relief and Education for Alien Minors, «desarrollo, auxilio y educación para menores extranjeros»–, cuya aprobación no

11. Daniele Archibugi: «The Arizona Border: 'No More Deaths' versus 'The Minutemen'» en *Open Democracy*, 2/2/2010, <www.opendemocracy.net/daniele-archibugi/arizona-border-%E2%80%9Cno-more-deaths%E2%80%9D-versus-minutemen>.

prosperó en el Senado solo por algunos votos a fines de 2010. Esta iniciativa plantea que los estudiantes que llegaron a EEUU en la niñez y que son hijos de padres indocumentados paguen las mismas tarifas universitarias que los demás estudiantes residentes, y no las que pagan como estudiantes extranjeros, que en algunos casos pueden ser tres veces más altas. También les permitiría a los estudiantes obtener una visa de residencia temporal y, una vez graduados, optar por la residencial legal permanente. Otros grupos del Tea Party se oponen de manera rotunda a esta propuesta por considerar que implicaría un aumento exponencial de la inmigración y proponen simplemente ejercer un mayor control en las fronteras para detener la ilegalidad¹².

En contraste, los demócratas también están a favor de una reforma migratoria pero más incluyente, y prefieren la regularización a la deportación. Estudios realizados por el Consejo de Inmigración Americano han encontrado que no existe correlación entre inmigración y desempleo, e incluso que los inmigrantes –aun los indocumentados– crean empleos mediante su capacidad de compra, adquiriendo bienes y servicios de comercios estadounidenses o creando sus propios negocios que contribuyen a más empleos y a un ingreso gubernamental mayor en concepto de impuestos¹³.

Mientras tanto, los propietarios de grandes empresas prefieren que la inmigración se mantenga e incluso proponen incrementarla, ya que esto significa salarios más bajos y, por ende, mayores ganancias. Por su parte, la clase trabajadora estadounidense se opone a ello, ya que se siente desplazada por esta nueva mano de obra y debe compartir los servicios sociales, como el de salud, con personas que no tienen la nacionalidad. Los sindicatos propician contribuir a que México mejore sus estándares de vida, para que cada vez menos inmigrantes indocumentados crucen la frontera en busca de mejores salarios y, al mismo tiempo, que se refuerce el control migratorio para que los que quieran ingresar sin papeles al país se den cuenta de que «no son bienvenidos», o bien sancionar a los empleadores que hacen uso de esta mano de obra barata.

Restricción o regularización, he ahí la disyuntiva. El Centro de Políticas de Inmigración del Consejo de Inmigración Americana de EEUU establece diez impactos favorables para la economía estadounidense que podría tener una política de inmigración incluyente (v. cuadro 4).

12. Stewart Lawrence: «Tea Party Divided over Immigration» en *The Daily Caller*, 23/9/2010, <<http://dailycaller.com/2010/09/23/tea-party-divided-over-immigration/>>.

13. Giovanni Peri: «The Effect of Immigrants on us Employment and Productivity» en *FRBSF Economic Letter*, 30/8/2010, <www.frbsf.org/publications/economics/letter/2010/el2010-26.html>.

Cuadro 4

Diez impactos favorables sobre la economía de EEUU de una política migratoria incluyente

1. Un programa de legalización para inmigrantes indocumentados y un futuro programa para flujo de inmigrantes legales producirían un beneficio adicional de us\$ 1.500 millones al PIB de EEUU en diez años, pero si se decidiera hacer una política solo de deportación, esto resultaría en una pérdida de us\$ 2.600 millones para la economía en el mismo lapso.
2. Los inmigrantes representan 12% de la población estadounidense (alrededor de 38 millones de personas) según datos de 2008, de los cuales 43% está naturalizado estadounidense y tiene derecho al voto, por lo que representa una parte importante de los electores.
3. Los inmigrantes juegan un papel económico crítico como trabajadores, empresarios y consumidores, lo cual puede mitigar los efectos de la recesión por la que pasa EEUU.
4. La regularización de los inmigrantes indocumentados puede elevar su nivel de vida al incluirlos más en la economía estadounidense, y así disminuir las disparidades socioeconómicas que presentan estos grupos.
5. Parte de la población inmigrante está compuesta por potenciales científicos e investigadores, que pueden contribuir a desarrollar fuentes y tecnología de energías alternativas para mejorar el medio ambiente del país.
6. No hay evidencia de una pérdida de empleos por el aumento de inmigrantes autorizados o indocumentados y, por el contrario, su regularización les permitiría elevar su nivel socioeconómico y fortalecer su capacidad de compra, lo que se traduciría en un aumento de empleos.
7. Los inmigrantes generalmente están en una edad económicamente activa y pueden contribuir a la economía local.
8. El trabajo de bajo salario de los inmigrantes instalados en EEUU puede insertarse de manera óptima en la economía de este país.
9. Brindar a los inmigrantes acceso a los servicios de salud resulta una buena inversión en la salud pública nacional.
10. La economía estadounidense depende en gran medida de profesionales altamente calificados provenientes de otros países.

Fuente: Centro de Políticas de Inmigración del Consejo de Inmigración de EEUU, <www.americanimmigrationcouncil.org>.

Sin embargo, más allá de los aspectos económicos y éticos, esta discusión presenta un trasfondo político-electoral. El Partido Demócrata ha incorporado con frecuencia en sus propuestas una mayor inclusión del inmigrante indocumentado a la economía estadounidense, por lo que los partidarios republicanos perciben a este creciente grupo poblacional que en algún momento llegará a

regularizarse –y obtendrá el derecho de votar– como enemigos y transgresores de sus intereses políticos, ya que suelen optar por los demócratas.

Un desafío de largo plazo para los inmigrantes latinos en EEUU es equiparar su peso electoral con su peso demográfico. Según el Pew Hispanic Center, de los 50,5 millones de hispanos que registra el censo de 2010, solo pueden votar 21,3 millones, en tanto 18,1 millones son menores de 18 años y 11,2 millones no cumplen con el requisito de ciudadanía. Las organizaciones que agrupan a los inmigrantes latinos buscan que el mayor número posible de ellos en condiciones de obtener la ciudadanía estadounidense realice los trámites para conseguirla y posteriormente se registre para votar, ya que consideran que es la manera más eficaz de hacerse escuchar¹⁴.

Algunos republicanos argumentan que si súbitamente los inmigrantes comenzaran a preferir al Partido Republicano, el Partido Demócrata cambiaría de opinión en torno de la inmigración indocumentada. Sin embargo, la mayoría de los seguidores de ambos partidos encuentran un punto de acuerdo en que es necesario llevar a cabo una reforma migratoria que regularice la situación de los inmigrantes irregulares y, en paralelo, implementar un mayor control fronterizo para disminuir las consecuencias negativas tanto para los estadounidenses como para los mexicanos migrantes.

■ La reforma migratoria en México

La clase política y las elites económicas mexicanas han tratado la cuestión migratoria de manera complaciente e irresponsable. Durante décadas han visto la emigración hacia el norte como una útil válvula de escape a las tensiones sociales en México. Esta actitud raya incluso en el cinismo, pues parecen espetar a los migrantes que su obligación es remitir a México cada año un monto mayor de dinero para sufragar el costo de caminos y de infraestructura que los gobiernos han sido omisos en construir.

A pesar de ser un país de salida, tránsito y acogida de migrantes, México no contaba con una legislación para abordar el fenómeno migratorio hasta la aprobación de la Ley de Población en 1974, que en aquel momento era prácticamente el único instrumento jurídico para tal propósito, y ello solo en lo concerniente a la presencia de extranjeros en México, sin aludir a la

14. José Díaz Briseño: «Votan los latinos en Estados Unidos, pero no lo suficiente», en *Reforma*, 27/4/2011.

emigración mexicana al exterior o a los transmigrantes. De los 112 millones de personas que en 2010 vivían en México, únicamente alrededor de 600.000 eran extranjeros, es decir, menos de 1% de la población total. El núcleo más importante es el de los estadounidenses, seguido por españoles, canadienses y guatemaltecos.

Durante la época del régimen del Partido Revolucionario Institucional (PRI) se llegó a percibir a los migrantes mexicanos como «traidores a la patria» por abandonar el suelo nacional y optar por vivir en otro Estado. No importaba en el discurso político que su país les negara oportunidades de desarrollo. Pero en un viraje discursivo, el gobierno de Vicente Fox calificó a los migrantes de «héroes» en virtud del envío de crecientes montos de remesas a sus comunidades de origen. No obstante, se los siguió viendo en el mejor de los casos como voceros de México en EEUU y no como actores políticos dentro de México. La experiencia del voto de los mexicanos en el exterior en las elecciones presidenciales de 2006 confirmó que los partidos políticos solo pretenden acercarse a los migrantes con propósitos meramente electorales y que la temática migratoria no es prioritaria en su agenda política. Con todo, a raíz del agravamiento de la crisis migratoria que sobrevino después del 11 de septiembre de 2001 se inició un paulatino proceso de convergencia entre la agenda de los migrantes mexicanos en EEUU y la de los organismos de la sociedad civil mexicana. A partir de entonces, las reivindicaciones conjuntas entre migrantes y organismos de la sociedad civil han apuntado fundamentalmente hacia objetivos más precisos:

- la defensa de los derechos humanos de los migrantes mexicanos en EEUU;
- la reivindicación de los derechos políticos de los migrantes mexicanos tanto en México como en el exterior;
- el impulso a un nuevo enfoque de la problemática migratoria, en el que haya lugar para políticas de desarrollo y participación política local, regional y binacional.

Un punto crucial ha sido la presentación de la iniciativa de Ley de Migración en México en el otoño de 2010. Hasta entonces, en el subconsciente de los funcionarios públicos de ese país se asumía que la migración era un problema de EEUU, no mexicano. Esta iniciativa ha sido aprobada por el Senado y se encuentra en proceso de dictamen por parte de la Cámara de Diputados, paso que es indispensable para que se promulgue y se convierta en ley. Desafortunadamente, la iniciativa de Ley de Migración sigue reflejando un enfoque de parcela: el Instituto Nacional de Migración solo se



© Nueva Sociedad / Ixchel Estrada 2011

Ixchel Estrada (1977) es mexicana. Se diplomó en Ilustración y Arteterapia por la Unidad de Posgrado del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y por el Centro Educativo para Niños con Necesidades Especiales y el Taller Mexicano de Arteterapia. Ha colaborado con diversos medios impresos y editoriales. Ha recibido varios premios y ha participado en numerosas exposiciones nacionales e internacionales. Página web: <www.ixchelestrada.com>.

ocupa de inmigración y extranjería, sin incluir la dimensión de la emigración de los mexicanos al exterior. Como señalamos al comienzo, México es país de origen, tránsito y destino de migrantes, pero la ley solo se ocupa de las dos últimas dimensiones.

■ **Mercado laboral, integración económica y desarrollo en América del Norte**

La situación de los trabajadores migrantes mexicanos y el debate sobre las medidas que se deben tomar en relación con ella son temas que no han logrado un común acuerdo y aún existen muchas controversias en diversos círculos de discusión en EEUU. Washington ha instrumentado medidas de control tales como una mayor vigilancia por parte de la patrulla fronteriza, la construcción de muros y alambradas y la utilización de balas de goma, pero estas han fracasado e incluso han resultado contraproducentes. Por otra parte, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) excluyó la movilidad laboral entre los temas a ser abordados. Esto representa una contradicción, pues para entender el fenómeno migratorio resulta esencial comprender las razones económicas y sociales que originan el éxodo de los migrantes.

En nuestra región, la migración está basada en las realidades económicas y políticas de EEUU, de México y de los países centroamericanos y caribeños. Es el resultado del precario desarrollo económico y social en las comunidades de origen de los migrantes y de la ausencia de políticas públicas de largo plazo para revertir la pobreza y la desigualdad. Por lo tanto, la migración no puede abordarse desde el enfoque unilateral de los países receptores.

EEUU ha tratado de hacer frente al fenómeno migratorio por medio de una legislación interna que no discute (y menos aún negocia), a pesar de tratarse de una cuestión con múltiples aristas transnacionales. México, Centroamérica y el Caribe son los proveedores de la fuerza de trabajo que complementa a la población económicamente activa estadounidense; por lo tanto, es importante que EEUU admita lo que su propio Departamento de Trabajo muestra: hay un mercado de trabajo en la región que está integrado de facto y que tiene que abordarse como tal. Así, la migración tiene que enfrentarse en el marco del análisis económico y laboral. No puede abordarse exclusivamente como un tema de compensación social. La movilidad humana y la complementariedad de los mercados laborales deben ser enfocadas de una manera concertada, al igual que en el caso de los acuerdos de libre comercio.

En la Asamblea Global de los Pueblos realizada en los primeros días de noviembre de 2010 y posteriormente en Puerto Vallarta, en el Foro Mundial de Migración y Desarrollo, se elevó el perfil de la participación de los organismos de la sociedad civil, pero todavía se advierte que la migración y los migrantes se siguen ubicando más como un problema por resolver que como un fenómeno social que involucra a actores políticos con propuestas políticas que es preciso considerar.

En este contexto, resulta absolutamente indispensable establecer alianzas transfronterizas entre organizaciones progresistas estadounidenses, migrantes mexicanos en EEUU y organismos de la sociedad civil de ambos países y de la región de Centroamérica y el Caribe. Como fue el caso durante la negociación del TLCAN, lo que define posturas y alianzas no es la nacionalidad sino la afinidad en la manera de entender a nuestras respectivas sociedades y la estrategia para transformarlas. ☐

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Enero de 2011

Quito

Nº 39

DOSSIER: ¿Cómo se piensa lo «queer» en América Latina? Presentación del dossier, **María Amelia Viteri, José Fernando Serrano y Salvador Vidal-Ortiz**. Definiciones divergentes de la estrategia de visibilidad en el movimiento LGTB cordobés, **Tomás Iosa y Hugo H. Rabbia**. La guerra declarada contra el niño afeminado: Una autoetnografía «queer», **Giancarlo Cornejo**. «Locas» y «fuertes»: Cuerpos precarios en el Guayaquil del siglo XXI, **Fernando Sancho Ordóñez**. ¿Ser o estar «queer» en Latinoamérica? El devenir emancipador en: Lemebel, Perlongher y Arenas, **Paola Arboleda Ríos**. Pasarelas y 'perolones': Mediaciones transformistas en la avenida Libertador de Caracas, **Marcia Ochoa**. COYUNTURA: Capitalismo extractivo, minería y derechos: ¿Pueden cohabitar?, **Pablo Ortiz-T**. 30-S: La vulnerabilidad del liderazgo de la Revolución Ciudadana y de la institucionalidad en Ecuador, **Santiago Ortiz**. Reforma institucional y las secuelas del 30-S, **Fander Falconí y Julio Oleas**. DIÁLOGO: Heridas abiertas en la frontera México-Estados Unidos: Migración, feminicidio y narco-cultura. Un diálogo con José Manuel Valenzuela, **Mauro Cerbino y Anahi Macaroff**. TEMAS: Pluralismo jurídico, autonomía y separatismo en la política boliviana, **Adolfo Chaparro Amaya**.

Íconos es una publicación cuatrimestral de Flacso-Ecuador, La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito, Ecuador. Tel.: (593 2) 3238888. Correo electrónico: <revistaiconos@flacso.org.ec>. Página web: <www.flacso.org.ec/html/iconos.html>. Pedidos y suscripciones: <lalibreria@flacso.org.ec>.